

consonancia con sus ideas teológicas acerca de la unidad y de la pluralidad reunidas.

Atados aún, eran conducidos al Cuauhxicalco. Era este un patio en el teocalli mayor, cuadrado como de siete brazas por lado, en el cual estaban colocadas cercanas dos grandes piedras, llamada la una Temalacatl, la otra Cuauhxicalli. Temalacatl, traducido por *rueda de piedra*, se compone de *tecl*, piedra, y de *malacatl*, (malacate, huso); el pezon del huso azteca era comunmente una media esfera de barro cocido ó de piedra, con un taladro en el centro, tomando á veces la forma de un cilindro de poca altura respeto del diámetro de las bases; de aquí sin duda se deriva el compuesto. El Temalacatl era un cilindro de piedra, de una vara de altura, de dos brazadas de diámetro, con un horado vertical en el centro, y labrada la superficie convexa con figuras ó batallas. Asentada sobre un macizo, quedaba en alto, subiéndose á ella por tres ó cuatro gradas. (1)

La honra de la invencion de la piedra y del sacrificio que en ella se hacía, corresponde á Motecuhzoma Ilhuicamina. Cuando quedó terminada la reconstruccion que mandó hacer del teocalli mayor, acabada la guerra de la Huasteca, ordenó se labrase una piedra redonda, en la cual debían estar representados los combates contra los tecpaneca de Azcapotzalco, "la cual escultura quiere que sea perpetua memoria de aquella admirable hazaña, y debería nombrarse Temalacatl, rueda de piedra. Acabáronla pronto los canteros, y el rey mandó se hiciese un poyo alto "donde se pusiese, y así se hizo un poyo alto y encima dél la "mandaron poner, que señorease un gran estado (estatura) de "un hombre." La piedra tenía un agujero en medio, por donde salía la soga destinada á sujetar al prisionero: en ella combatieron los cuexteca, y cuando el corazon de los sacrificados estaba frio, "lo ponían en un lugar que llamaban Cuauhxicalli, que era "otra piedra grande que era dedicada al sol, y tenía enmedio una "pileta donde se hacían otros sacrificios diferentes de este." (2)

Tezozomoc (3) conviene en lo anterior, aumentando que los

(1) Durán, segunda parte, cap. IX. MS. El Conquistador anónimo, apud García Icazbalceta, tom. I, pág. 375. P. Sahagun, tom. I, pág. 207. Torquemada, lib. VIII cap. XV.

(2) Durán, Hist. de las Indias de Nueva España, cap. XX.

(3) Crónica Mexicana, cap. 30. MS.

prisioneros fueron ocupados en reconstruir el templo, "le hicieron gradas y en medio se puso el tajon á donde habían de ser "muertos los tales esclavos habidos en guerra, y para recordacion del rey Chimalpopoca que lo había comenzado á hacer." Respecto del Temalacatl: "Acabada de labrar la gran piedra ó "rodezo de molino, la subieron en lo alto y la pusieron en medio de la gran sala, frontero de la puerta principal y del ídolo "Huitzilopochtli, que éste era labrado de piedra, arrimado á la "pared, cosa que estuviera mirando á la piedra ó rodezo, y esta "dicha piedra está en una esquina de la casa de un vecino, hijo "de un conquistador, y la piedra del sacrificio está hoy junto á "la iglesia mayor de la ciudad." El autor escribía en 1598.

La época de la construccion de las piedras la fija con precision Fr. Bernardino. (1) "En el año 136 (de la fundacion de México, "1459) hizo moteguma el viejo una rrodela de piedra la qual sacó rrodrigo gomez que estaba enterrada á la puerta de su casa "la qual tiene un agujero en medio y es muy grande y aquel "agujero ponían los que tomaban en la guerra atados que no podían mandar sino los brazos y davanle una rrodela y un espada "de palo y venían tres hombres uno vestido como tigre otro como leon y otro como águila y peleaban con él hiriéndole luego "tomaban un navajon y le sacaban el corazon y así sacaron los "navajones con la piedra debajo de aquella piedra redonda y "muy grande y despues los señores que fueron de México hizieron otras dos piedras y las pusieron cada señor la suya una sobre otra y la una habian sacado y está oy dia debajo de la pila "del bautizar y la otra se quemó y quebró quando entraron los "españoles y los primeros que esta piedra estrenaron fueron los "de cuistlavaca."

Razon tenía Fr. Bernardino al asegurar que estos monumentos fueron varios. En efecto, Axayacatl mandó labrar nuevos Temalacatl y Cuauhxicalli, estrenándolas los prisioneros matlatzinea. (2) Convidó para el estreno á gran número de señores, teniendo lugar la fiesta en el mes Tlacaxipehualiztli, á honra de un nuevo dios desconocido nombrado Tlatlahuquitezcatl, espejo colorado. (3) Alguna vez se llama Cuauhtemalacatl á esta pie-

(1) MS. de Fr. Bernardino, en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

(2) P. Durán, cap. XXXVI. Tezozomoc, cap. 49. MS.

(3) Tezozomoc, cap. 50. MS.

dra, (1) es decir, Temalacatl de las águilas, no siendo extraño que también le digan Temalacatl Cuauhxicalli. (2) El segundo Motecuhzoma mandó labrar dos piedras semejantes, para el gran sacrificio apellidado Tlacaxipehualiztli tlahuahuana.

“Una de estas piedras, al ménos la última que se halló en este gran templo, cuando nuestros españoles entraron en la ciudad y se apoderaron de ella, está el día de hoy en la entrada de la plaza mayor y la de el Marqués, sentada junto al cementerio de la iglesia mayor, y junto de la puerta del Perdon, la cual está á vista de todos, y aun muchos se juntan en aquel lugar á sus conversaciones, y junto á ella han sucedido algunas desgracias.” (3)

La voz Cuauhxicalli se compone de *cuahhtli*, águila, águilas, y de *xicalli*, jícara; dando á entender jícara ó vaso de las águilas, donde beben las águilas. Cuauhxicalli es una palabra genérica, aplicada á varios monumentos congéneres, que no tenían las mismas formas y aplicacion. Para determinar la forma y el uso del que acompañaba al Temalacatl, fuera de lo ántes dicho que le atañe, reuniremos algunas autoridades.

En tiempo del primer Motecuhzoma, el jefe Tlacaeletzin Cihuacoatl aprobó que el tajon no fuese de madera, sino de piedra, redonda, “en medio agujerada para echar los corazones de los cuerpos que allí muriesen, despues de haber gustado la sangre de ellos caliente Huitzilopochtli, y que esta piedra no la labrasen los huastecas, sino los de Azcapotzalco y Cuyoacan, excelentes albañiles, labrando en dicha piedra la guerra de sus pueblos cuando por nosotros fueron vencidos y muertos, y sujetados á este imperio.” (4) De esta piedra se afirma que, “se sacó del lugar donde ahora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quieren para hacer della una pila de bautizar.” (5)

Puesta la piedra en el templo, se convocó á los vasallos de la corona para que viniesen á ver el *vaso del sol*, así intitulado y llamado dios Xiuhpilli Cuauhtleehuatl, el cual había de estrenarse

(1) Tezozomoc, Crón. Mexicana, cap. 54. MS.

(2) Loco cit. cap. 92 y 97. MS.

(3) Torquemada, lib. VIII, cap. XV.

(4) Tezozomoc, cap. 30. MS.

(5) P. Duran, cap. XXII.

con los vencidos esclavos de Huaxyacac y de Coaixtlahuacan. (1) El mismo autor la nombra, “batea de piedra agujerada que llamaman Cuauhxicalli.” (2) En la muerte de Tizoc fueron sacrificados los prisioneros, “en el agujero del Cuauhxicalli de piedra ó degolladero.” (3) Durante la dedicacion del templo mayor por Ahuitzotl, sacado el corazon á las víctimas lo daban á los sacerdotes, y “ellos á todo correr iban echando en el agujero de la piedra que llamaban Cuauhxicalli, que estaba agujerada de una vara en redondo, que hoy está esta piedra del demonio en frente de la iglesia mayor.” (4) Describiendo las penitencias que al subir al trono hizo Motecuhzoma II, dice: “Acabado de comer volvieron á subir al templo, sin llegar las cuatro gradas más á donde estaba el gran ídolo, sino sólo á la piedra redonda que llamaban Cuauhxicalli, brasero y caño de sangre, como estaba agujerada toda la piedra colaba mucha sangre y entraba por el agujero muchos corazones humanos.” (5)

Fiados en estas autoridades, omitidas otras por inútiles, sabemos que el Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuauhtleehuatl, ó vaso del sol, era un cilindro de piedra, de más de cinco piés de diámetro y tres de altura, hueco en la parte interior en el diámetro de una vara, y labrada la superficie exterior. En este vaso se colocaban los corazones de las víctimas en las grandes festividades como en la del Tlacaxipehualiztli. En ciertas ocasiones servía de piedra de sacrificio; los sacerdotes se hincaban ó sentaban sobre el bordo del vaso; la víctima retenida por los brazos y las piernas quedaba con la espalda en el aire dentro del vaso, y en esa postura le arrancaba el sacrificador el corazon. La lám. 8ª, cap. 23 de la primera parte del P. Duran, da cumplida idea de lo que acabamos de decir.

Preciso fué entrar en esta digresion, á fin de evitar cuanto posible la poca claridad que en los autores se encuentra acerca de esta materia. Volvemos á la descripcion de la fiesta Tlacaxipehualiztli.

Los hombres unidos por los piés que representaban á los

(1) Tezozomoc, Crónica Mex. cap. 33. MS.

(2) Loco cit.

(3) Crón. Mexicana, cap. 60. MS.

(4) Tezozomoc, cap. 70. MS.

(5) Tezozomoc, cap. 83. MS.

dioses, venían escoltados por cuatro guerreros, dos con insignias de tigre y dos de águila; reunidos los sacerdotes, presididos por el superior Yoallahua, formaban una procesion, y bajando al Cuauhxicalco, tomaban lugar al rededor del Temalacatl y del Cuauhxicalli, sentándose en sus *quecholicpalli*; ya acomodados, tocaban flautas, caracoles, daban silvos y cantaban un cantar apropiado á la fiesta. Salía en seguida un anciano sacerdote y con él cuatro guerreros vestidos cada uno respectivamente de blanco, verde, amarillo y colorado, á los cuales nombraban las cuatro auroras, llevando á los dioses Ixcozauhqui y Titlacahuan, á los cuales colocaban sobre un altar. El sacerdote viejo llegaba á los prisioneros y tomando uno le colocaba sobre el Temalacatl, atándole por un pié con la zoga (*centzonmecatl*) que salía por el agujero del centro de la piedra. Aquel infeliz estaba desnudo; para darle ánimo le presentaban en un *xicalli* la bebida nombrada *teocctli*, y él tomaba la vasija, la presentaba á los puntos cardinales, y bebía el líquido chupando con una caña hueca; el sacerdote sacrificaba una codorniz arrancándole la cabeza, levantaba en alto el *chimalli* del prisionero y arrojaba hacia atras el cuerpo de la avecica. El preso quedaba sólo sobre el Temalacatl; recibía para defenderse tres pelotas grandes de madera de pino, un escudo de combate y un *macuahuitl* ó espada mexicana, de solo madera, emplumados los cantos en lugar de tener navajas.

Al sonido del lúgubre huehuetl salía el tigre primero armado con su coracina, escudo y una espada verdadera; danzando y como en son de fiesta, esgrimiendo las armas, el ojo atento á los movimientos de su enemigo, se iba acercando y rodeando el Temalacatl. El prisionero tomaba las bolas de palo, arrojándolas sucesivamente contra el gran tigre, quien recojía los golpes en la rodela; agotados los tiros, embrazaba su escudo, tomaba el casi inútil macuahuitl, y se empeñaba una lucha terrible, pues de los combatientes el uno pugnaba por salvar la vida, el otro por mantener su honra. La ventaja de las armas determinaba al fin que el prisionero recibía alguna herida; inmediatamente tañían las bocinas, caracoles y flautillas, dejándose caer el desventurado sobre la piedra. Entonces los sacrificadores le desataban, conducíanle al Cuauhxicalli, le arrancaban el corazón y le ofrecían al sol. Así perecían uno tras otro todos los prisioneros.

Algun valiente prisionero daba muerte, hería ó cansaba al tigre mayor, y entonces era reemplazado por el tigre menor, y sucesivamente por las águilas mayor ó menor; si todavía no eran suficientes tomaban el puesto uno de los cuatro auroras, guerreros zurdos destrísimos en combatir con la mano izquierda: contra tanto enemigo no cabía la esperanza de salir con vida. Segun la autoridad del Conquistador anónimo, (1) si el preso vencía á siete de aquellos guerreros, "le dejaban en libertad, y estaban "obligados á restituirle todo cuanto le habían quitado en la "guerra." No faltaban cautivos que al tocar la espada cortés perdieran el ánimo, creyeran inútil prolongar la vida por pocos instantes más, y arrojando lejos las inútiles armas se tendieran sobre el Temalacatl; esto no los libraba de ser al punto sacrificados. Antes de la pelea aquellas víctimas se llamaban *Oahuanti*; los corazones eran recogidos en la cavidad del Cuauhxicalli, y entonces les decían *cuauhnochtli*, tunas de las águilas, y á los cadáveres, *cuahlteca*. Nombraban la ceremonia *Tlahuahuanaliztli*, "que quiere decir, señalar ó rasguñar señalando con espada, y "hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas "blancas."

Terminada la ceremonia á la cual los autores han dado nombre de *Sacrificio gladiatorio*, los representantes de los dioses se quitaban los cueros de que estaban vestidos; los sacerdotes con sus manos les lavaban el cuerpo, y con mucha reverencia colgaban los pellejos de unas varas. Los dueños de los cautivos recogían los despojos, llevándolos á sus casas para hacer el festin de costumbre. Al dia siguiente pedían permiso algunas gentes á los que donaron el esclavo desollado, y dada licencia revestían los pellejos, vestían los adornos de Xipe, saliendo por las calles á pedir limosna; costumbre era que cada quien les diera alguna cosa segun sus facultades, y que si dos de aquellos pordioseros se encontraran arremetieran uno contra el otro hasta despedazarse ropa y pellejo: por la noche volvían su despojo al templo. Las mujeres presentaban sus niños á los mendigos, quienes les daban cierta consagracion paseándolos en sus brazos cuatro veces al rededor de los patios. Pasados los primeros veinte dias cesaba la limosna, de la cual recibía la mitad el dueño del es-

(1) Apud García Icazbalceta, tom. 1, pág. 375.

clavo; en los siguientes veinte días los guerreros hacían bailes y festines, quitando cada día uno ó más de los cueros, y al concluir el término de cuarenta, todos aquellos pellejos hediondos, encogidos y negros, eran enterrados en una cueva fabricada al pié de las gradas del teocalli de Xipe. (1)

Las grandes piedras encerradas en los patios del gran teocalli estuvieron mucho tiempo expuestas en la plaza pública de la ciudad, hasta que los vecinos tomaron algunas para adorno de sus casas, despedazaron otras, y las muy pesadas enterraron bajo el pavimento. El P. Durán, (2) cita algunas que en su tiempo se veían, diciéndonos que las culebras del coatepantli servían de pedestales á los pilares de la primitiva catedral. Torquemada (3) afirma que en su tiempo se descubrían en los cimientos de las casas de los conquistadores algunos ídolos y piedras labradas, los cuales mandó picar y destruir el arzobispo D. Fr. García de Santa María Mendoza, quien rigió la sede de 1600 á 1606.

Brantz Mayer (4) nos informa de que: "Cuando hace algunos años se practicaban ciertas obras en la plaza, se encontró este monumento á poca profundidad bajo la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de ahí, pero el gobierno no quiso dar los gastos, y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la de Sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Deseando, sin embargo, conservar en cuanto posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta, (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmesí y negro, colores que permanecían vivos todavía), hizo sacar un dibujo, del cual es copia el grabado puesto en este libro."

"Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion

(1) Nos sirvieron de principal guía para esta ceremonia, Durán, segunda parte, cap. IX. MS. P. Sahagun, lib. II, cap. XXI. Conquistador anónimo, loco cit. Torquemada, lib. X, cap. XI.

(2) Segunda parte, cap. IX. MS.

(3) Monarqu. Indiana, lib. XVII, cap. I.

(4) México as it was and as it is, by Brantz Mayer, secretary of the V. S. Legation to that country in 1841 and 1842. Third edition Baltimore 1844. Pág. 123.

de algunos antiguos escritores, quienes, aunque están de acuerdo en decir que era circular, como lo significa su nombre Temalacatl, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenía en el centro un taladro, del cual era atado el cautivo, como ya dije."

"Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemente son de guerreros armados dispuestos al combate. Me ha parecido dar al público el dibujo, por vez primera, como pasto á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en antigüedades mexicanas puedan descifrar algun día lo que sea realmente. Muy notable es que los colores se conserven todavía frescos, y que aparezca la figura de la "mano abierta," esculpida en un escudo y entre las piernas algunos hombres en los grupos laterales. Esta "mano abierta" fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó, en su reciente exploracion de Yucatan."

Dibujo entero de los relieves, así de la cara superior como de la superficie convexa, fué publicado en la Historia de la conquista por Prescott, (1) bajo el título, "Relieves en la piedra de los gladiadores. Comunicó la estampa al editor el repetido Sr. D. Isidro Rafael Gondra."

Juzgando únicamente por las láminas, el monumento no puede ser un Temalacatl; fáltale el taladro central. Las figuras no són de guerreros armados dispuestos al combate; evidentemente representan dioses, y entre ellos se distingue á Huitzilopochtli con sus armas y atributos, teniendo delante sacerdotes ú otras divinidades con sus trajes y divisas, llevando en las manos los símbolos del holocausto. Los dioses de la cara superior ni combaten, ni pueden estar combatiendo; consideran, con el cuerpo echado hácia atras, el objeto que parece estar en el aire y es el signo Cipactli. Adviértense por todos lados símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los días del mes, con otros objetos semejantes á los de los libros rituales. No cabe duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto. En cuanto á la impresion de la "mano abierta," confesamos no saber lo que en Yucatan signifi-

(1) Edic. de V. García Torres, México, 1844. Tom. I, pág. 85.